ÁLEX ALVEAR: LA MÚSICA EN LOS CRUCES

I

AA: Mi nombre es Alex Alvear. Soy músico, ecuatoriano, nací en Quito en 1962. Hijo de gringa y de mestizo. Como decía Napo, hijo de vaca Holstein y toro barroso. Soy músico artista desde hace casi 40 años ya, más.

DD: Alex reconoce su mezcla de entrada, habita la música desde ese lugar. Sus cercanes y amigues explican que él respira, come y vive música. Su relación con ella inicia temprano en casa, con madre y padre melómanos. Música diversa explica él, un eclecticismo que ha marcado su vida hasta el día de hoy. Cuando Alex tenía 14 años, su hermano regresó de Estados Unidos con un disco de Elton John y…

AA: Y fue automático, como un palazo, escuché esa música y yo dije – "yo quiero hacer eso".

DD: Álex describe su música como una ensalada, una ensalada que marca su identidad, que es el resultado de una casa de orígenes y gustos diversos y de haber tenido que migrar, salir de su país de manera abrupta, sin mucha explicación y en el proceso sentir la mezcla como la manera de salir a flote. En la historia de hoy nos preguntamos ¿Cómo la experiencia migratoria y los cruces, a través de la música permiten construir una voz? La historia de Álex habla sobre migrar, pero sobre todo habla sobre mezclarse. Soy Daniela Dávila y esto es Crónicas al borde.

…

II

DD: El hecho de querer ser músico no fue bien recibido por su familia. Especialmente por su padre, militar, quien quería otro destino para su hijo.

AA: Hubo siempre un conflicto. Yo me tuve que largar de la casa básicamente y vivir por mi cuenta.

DD: Alex empezó su carrera como músico haciendo *covers* en una banda de rock, en discotecas, festivales, viajando. Conoce a Hugo Idrovo y Héctor Napolitano, músicos de la ciudad de Guayaquil, también muy conocidos en la escena musical del Ecuador.

AA: Y ahí empieza un nuevo cambio en mi vida. Y a partir de los 19 y 20 años fundamos dos grupos: Promesas temporales y un grupo que se llamó Rumba Son, que tocábamos música cubana, así salsa, que fue muy, muy popular. Entonces yo ya podía sobrevivir de la música, y vivíamos en comunidad, éramos así como hippies no. Entonces cuando había plata, había y compartíamos todo, la comida, la ropa, todo. Teníamos un montón de ropa sucia y un montón de ropa limpia y de ahí de la ropa limpia todo el mundo agarraba como sea.

DD: Estamos hablando de los años 70 y 80, América Latina fluctuaba entre gobiernos militares, derechas aliadas con la lucha anti-comunista y el auge de una izquierda inspirada en la Revolución Cubana de progreso y justicia social.

AA: Ya desde el colegio yo ya venía con un cuestionamiento muy fuerte, y claro y jalando para la zurda siempre, no, porque era como la alternativa a lo que se estaba viviendo, y como también idealizando muchísimo esta onda de la revolución. Y también empecé a involucrarme más activamente políticamente como artista, no. Yo fui parte de la … se llamaba la Coordinadora de Artistas Populares, que fue fundada por el Grupo Llantay y Jaime Guevara, bueno de un colectivo, no.

DD: Ambas, figuras importantes dentro del medio artístico y musical; militantes de izquierda en el Ecuador de los 80's…

AA: Entonces, íbamos a tocar en huelgas así, a fábricas, en manifestaciones. Después me vinculé con un grupo que no era, no era de acción directa, pero imprimían panfletos y repartían información como tratando de ayudar a concientizar a la gente, no. Pero en un grupo muy chiquito no y nunca supe si estaban afiliados con ninguna otra cosa.

…

AA: Era la época de la derecha fuerte de Febres-Cordero,

DD: León Febres-Cordero fue presidente del Ecuador entre 1984 y 1988. Su gobierno fue autoritario y violento con toda clase de oposición. Es conocido como uno de los presidentes más represivos en la historia del país con denuncias por crímenes de lesa humanidad.

[Fragmento de audio: medios públicos Ecuador]

AA: Para ese entonces ya habíamos, o sea yo al menos, había conocido de la historia de lo que pasaba en Chile, de lo que pasó en Argentina. Y claro no se vivió ese tipo de represión tan animal, no, pero sí pasaron cosas fuertes aquí. Había los Alfaro Vive que fue un movimiento de insurgencia. La respuesta como toda derecha fuerte, en vez del tratar de dialogar, es meter bala y palo, no. Entonces había mucha tensión por ese lado.

DD: A pesar de sentir que vivían en un medio político tenso, Álex junto a sus compañeros músicos, Hugo Idrovo y Héctor Napolitano, no estaban afiliados a ningún grupo político, solamente compartían escenario y espacios con artistas y músicos de izquierda, algunos de ellos militantes políticos organizados.

AA: Por la apariencia y por nuestra postura, los compañeritos decían que éramos unos burgueses y los de derecha decían que éramos unos comunistas. O sea, no encajábamos, siempre parias, siempre al margen de todo, y ni parte de, ni fuera de, era como que estábamos con una pata si, una pata no.

Sabía que estábamos en un régimen difícil y peligroso, pero pelado también y no tenía la conciencia, o sea me imaginaba, pero nunca tuve conciencia de cuan fuerte podría llegar a ser hasta después que me pasó a mi.

[Fragmento de audio: discurso Febres-Cordero]

AA: Yo recibí una llamada de alguien que quería contratar la banda. Entonces, como cualquier cosa, Le digo - "¿Bueno dónde nos podemos ver?" - que ni sé qué, le digo – "yo tengo una clase de bajo en la Galería Artes" - que era en la Veintimilla y 6 de Diciembre.

Entonces bajo de la lección, estoy ahí en la calle, 12:30 del día además, focazo, y entonces – "¿Cuánto cobran?"- que ni sé qué, y le digo tanto quiero, y así hablando como normalmente es. Y él me dice -"Espérate un ratito, tengo que hablar con mi socio que está aquí", - y había un tipo sentado en un carro, en un jeep Suzuki. Entonces me acerco con él, le digo - "Hola ¿qué tal? - y de repente viene otro tipo por atrás y me agarra y me mete a la fuerza al carro. O sea, empieza un forcejeo ahí, entonces, no sé de dónde me vino la idea de gritar, de avisarle a la gente, yo gritaba - "¡Avisen a Iván que me están llevando, avisen que me están llevando, avisen, avisen!"- y habían negocios así, 12:30 del día un jueves di tú, y era foquísimo, había mucha gente en esa zona, salieron las gentes de los negocios.

Me ponen un saco encima, un costal, no sé, y me acuestan en el asiento de atrás, o sea para que no me mueva. En el carro, al principio yo preguntando – "¿Qué les pasa? ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué pasó?"-, y de repente me meten un coscacho en la nuca y veo que el tipo que está en el asiento de delante saca una ametralladora, y están, así como asustados, mirando los lados y súper trickeados y a toda madre, no. Entonces ya cuando vi eso, ya dije: "Bueno ya me voy a callar".
Entonces ya silencio todo el viaje de ahí me ponen el saco, y amarrado las manos, y yo dije – "puta ahora si voy a morirme"-. Entonces empieza a andar el carro y yo ya no sabía dónde estábamos.

DD: Álex empezó a reconocer el camino, había una familiaridad con la ruta. Su memoria y concentración lo ayudaron a darse cuenta que estaban en dirección

a Machachi en la vía a Latacunga, más o menos a 44 kilómetros al sur de Quito. Lo llevaron a un cuartel policial en medio de la ruta Panamericana E-35.

AA: Entonces me llevan ahí y yo estaba vendado, además, entonces no podía ver nada. Yo veía un poquito de la venda así abajo. Y bueno me empiezan a preguntar sobre mis conexiones con Alfaro Vive…

DD: Alfaro Vive Carajo, fue una agrupación subversiva armada que existió en el Ecuador entre 1983 y 1991. Una organización de izquierda que fue catalogada por el presidente Febres-Cordero como terrorista.

AA: Me dan un listado de todos mis amigos, de mi novia, de todos. O sea, creo que tenían intervenido el teléfono, todo, o sea, sabían mucho de mí. Y me empiezan a preguntar estas cosas y yo, pucha les digo - "Yo no sé nada, o sea no estamos afiliados con nadie. Nosotros somos músicos y" - que ni sé qué, pero no. O sea, básicamente mi historia no resonaba, y después de no sé cuánto tiempo, me dicen - "Bueno nosotros hemos sido buenos contigo, te hemos tratado muy bien y como no quieres cooperar, te vamos a dar 5 minutos para que pienses y cuando volvamos si no empiezas a decirnos lo que queremos oír, vamos a tener que cambiar de método" - y ahí sí ya me cagué, no sé, dije – "Aquí me muero".

Entonces en ese ínterin escuchó que un carro se aproxima y se abren las puertas, se cierran y empiezo a oír voces a lo lejos así y de repente ya siento que están aquí al lado mío. Yo digo a qué hora viene el patazo o el culetazo. O sea, ahí ya me quebré, yo dije que –"Aquí me van a matar". Y les digo - "Miren señores, o sea no les puedo dar nada más, yo no sé nada más. Así que sí de aquí yo tengo que salir muerto, evítense el problema porque yo no sé nada, y hagan lo que tenga que hacer". - Y de repente, él dice -"Bueno nos vamos a ir a Quito"-.

DD: Fue ahí donde Álex sintió más miedo, pensó que ese nuevo traslado significaría un peor escenario. De repente esa voz nueva empezó a hablar de su padre:

AA: Dice - "Tu padre. Yo lo conocí, yo fui alumno de tu padre, un militar ejemplar", así hablando de mi viejo como, porque eso sí mi viejo fue milico, pero no fue como esos hijos de puta…

DD: Lo llevaron al SIC, una unidad policial constituida para la lucha antisubversiva de esa época. Allí firmando papeles para su liberación, Álex sabía que la pesadilla había terminado.

AA: Yo estaba ya, pero con ganas de vomitar, o sea de todo lo que pase, y ya o sea, yo sentí que mi vida valía menos que un centavo, era una mierda ahí.

¿Por qué pasó eso? Porque con el pito que hice, empezaron a avisarle a todo el mundo. Todo el mundo empezó a llamar a poner presión. A la semana, ya estaba ahí en un avión para Estados Unidos. O sea, por mi mamá, yo ya era gringo, entonces también por eso no creo que se metieron conmigo, pero básicamente, o sea, en una semana, mi mundo se acabó y me fui a Estados Unidos.

DD: Después de una semana Álex y su padre trataron de averiguar sobre los motivos del secuestro. Nadie les supo dar razón, nadie dijo nada. Quizás para tratar de entender lo que le pasó ha elaborado una teoría:

AA: Cuando tocábamos con Rumba Son, con Promesas Temporales en esa época valía gato, o sea, no éramos populares, como es ahora el caso, pero en esa época la banda Rumba Son llenábamos teatros, y donde tocábamos siempre había mucha gente. Y tocábamos mucho en el Teatro Universitario entonces ahí la onda política estaba, pero a fuego. Yo siempre despotricaba y decía - "¡Abajo León!", huevadas así, nunca así de "Compañeros vamos a la revolución", nunca, era así más bien como - "¡Vale verga León!", huevadas así, diciendo huevadas. Pero nunca, así como con un discurso afiliado por así decirlo.

Nunca logramos saber que mismo fue y claro, y a la semana pasaje de ida, $70 dólares en el bolsillo y ya vuelvo. O sea, fue una huida, por eso es un autoexilio, pero otra gente, pucha, no. Refugiados políticos, o sea gente que les persiguen y todo, gente que su vida corre riesgo. Jamás viví esa intensidad, no, pero sí pude apreciarla, sí pude ponerme en ese lugar, porque yo estuve cerca.

III

DD: Álex viajó a Baltimore en el estado de Virginia – Estados Unidos. Allí vivía la familia de su madre. En el viaje iba tratando de entender lo que le estaba pasando…

AA: O sea primero yo dejé todo, dejé mis amigos, dejé mi familia, dejé mi música, todo muy violentamente, o sea, no tuve tiempo de reflexionar lo que me estaba pasando y fue en el avión, claro en el avión cuando me di cuenta: "Hijueputa, ahora sí está pasando algo fuerte aquí", no. Dejaba toda esta experiencia tan horrible, de cierta manera un alivio de salir de este mierdero, no, pero claro muchas sensaciones juntadas. No tenía ni un bajo, no tenía ni un instrumento, no tenía nada. Entonces empezar desde cero fue jodido.

DD: Álex vive en Baltimore por un tiempo, su pareja de ese entonces Dominique decide viajar a verlo y se casan. Después de un tiempo él decide estudiar en la Universidad de Berklee con ayuda financiera concedida por su nacionalidad estadounidense. Fue una época muy buena para Álex en Boston, ganaba dinero

de la música mientras seguía estudiando. En su último año nace su hijo Matías y no terminó su carrera pues se dedicó a cuidar de él mientras su pareja salía a trabajar. Así pasaron un tiempo y empezó a afectar su relación.

AA: Dominique se vino a Ecuador y yo ya no aguantaba más de Boston, ni nada. Entonces me fui a Nueva York a vivir con unos amigos. Y para todo, siempre mal, o sea cero planificación, cero, ¿cómo se dice? ubicatex. Llegó y claro, abrirte campo en Nueva York es pero muy difícil, muy muy difícil, porque ahí tú piensas que eres el único; hay mil tipos igualitos o mejores que tú.

DD: En Nueva York las cosas no andaban bien, Álex debía mandar dinero a Ecuador para su hijo y seguir costeando su vida en la gran manzana. Un día…

AA: Ya cuando yo estaba, pero por botar la toalla, me llega un mensaje de un amigo de Boston, dice - "Te tengo un trabajo", - Y ahí empieza una larga relación con una organización latina en Boston, que se llama: "Inquilinos Boricuas en Acción", entonces era una CDC. Entonces había servicios para jóvenes, servicios para ancianos, vivienda, servicios sociales, capacitación y un departamentito cultural.

DD: Ahí en ese departamentito cultural se quedaría 20 años trabajando hasta convertirse en director. Sin embargo, queda algo ahí flotando, una relación con nuestro origen que no se diluye. Un Ecuador que late entre recuerdos y notas de pasillos, sanjuanitos y la añoranza.

AA: O sea, con el tiempo mi conexión con el Ecuador fue lo que me mantuvo, me dio un poco de sanidad mental y espiritual, pero no fue desde el principio. Al principio eres como, básicamente que te agarran y te llevan a otro planeta. Eres parte de un grupo minoritario donde no necesariamente te reciben con los brazos abiertos. Entonces empiezo a vivir cosas que jamás había sentido, no. Y entonces de esta necesidad de cachar cómo son las cosas para adaptarme y poder flotar, estar a flote, y no hundirme en este medio, no. Entonces esa primera experiencia, como que te hace verte a ti mismo de una manera muy profunda y muy directa, y sin ningún tipo de distracción. O sea, yo estoy aquí lluchitico, no tengo nada, o sea no tengo de dónde agarrarme.

Hay mucha experiencia de migrantes que, por ejemplo, son de un país y llegan a un lugar por conexiones familiares o de una comunidad, y eso no es que todo está bien, pero hay por lo menos un grupo donde te sientes de alguna manera como conectado, y por ese, digamos ese nidito, de ahí empiezas a aprender a como salir a volar en esa selva. Yo no tuve eso fue así como una experiencia muy fuerte y personal, no.

Entonces ahí cuando este cordón umbilical con el Ecuador, a través de la música, sobre todo, me ayudó muchísimo porque, yo no encontraba en el medio en que estaba en Boston, yo no encontraba por donde hacer música ecuatoriana. Y entonces, empecé a componer para mí mismo, solito hacía pasillos, hacia mis sanjuanes, hacía albazos, cositas así para mí. Y eso me acompañó durante muchísimos años, casi toda mi estadía en Estados Unidos, esa relación y esa conexión con el Ecuador, más allá de mi familia y de los panas, era a través de la música. Entonces yo era un ecuatoriano de clóset básicamente, porque yo me movía con puertorriqueños, cubanos, dominicanos, o sea haciendo salsa y haciendo música del Caribe, mucho. También con amigos de otras partes del mundo, muy pocos amigos gringos, muy pocos. Mi medio siempre fueron migrantes. Eso también te da como esta, como eres parte de algo, pero siempre al margen de todo, no.

Entonces esa sensación si permaneció hasta el último día que estuve viviendo allá.

DD: Pensar que para Álex esa red que no existía físicamente, existió en el sonido. En la memoria afectiva que crea una conexión a través de la música y que permite convivir con la nostalgia y aliviar la sensación de no pertenecer.

[Fragmento de audio: música Álex Alvear]

AA: Siempre migrante.

…

DD: De niño creciendo en Ecuador, era el gringuito del barrio, en la adolescencia le pedían el pasaporte en las calles de Quito. Y en Estados Unidos sin ser migrante indocumentado…pero sintiéndose completamente foráneo. Quién antes sonaba ajeno en su país, ahora sonaba ecuatoriano en su intimidad en el extranjero.

AA: La música me enseñó muchísimo eso…

DD: Eso, de la mixtura, de las diferencias que se borran para ser y hacer posibilidades que permiten mezclarnos. Expandir nuestras formas de crear y de vivir.

AA: Porque de repente estás en un ensamble donde tienes un haitiano, un cubano, un francés, un italiano y un japonés, y de repente todos tocando juntos y no importa, o sea lo que nos une, borra todas estas diferencias, no. Y ahí está , de repente toditos estamos en lo mismo, toditos somos parte de algo. Era muy

chévere y ver cómo la música de repente borra estas fronteras. Un puente que de repente te enseña cosas que ni te imaginabas que existían. O sea, es automático bajas, bajas a guardia, bajas los prejuicios y te conectas de otra manera…y también ser artista.

DD: Artista. Quizás una palabra que parece apetecible. Y sin embargo en su mayoría son personas que no tienen una estabilidad laboral, a las que nadie les reconoce un seguro social, que no tienen vacaciones pagadas. Que para mal o para bien, no son parte del sistema…

AA: La experiencia del artista, del migrante, es la misma yo creo, en ese sentido de no pertenecer y de estar medio como al borde de toda la vaina, como mirando de lejos la vaina, con un pie adentro, un pie afuera, eres parte, pero no eres parte. Estás de alguna manera conectado, pero vives al margen del sistema, no. Estás siempre como en la cuerda floja así al borde del abismo. Entonces el vivir así al margen, también te da una como que estás en un ángulo, una perspectiva, muy distinta.

DD: Una perspectiva que te permite conectar con otras existencias de los márgenes, como les migrantes. Aquellas personas que viven con identidades cruzadas, que no pertenecen del todo.

[Fragmento de audio: música Álex Alvear]

IV

DD: Después de años de vivir en Estados Unidos y gestionar espacios de encuentro con migrantes a través de la música. Años de mezclar y confiar en esa posibilidad de vernos conectades, Alex decide volver al Ecuador.

AA: Es una historia bien pendeja, porque…

DD: Por que no hay planes, fue una decisión que para Álex se tomó de manera espontánea.

AA: Entonces estaba en una conversación con alguien y dice - "Ah, y ¿tú vives aquí mucho tiempo?", le digo - "Sí, sí, sí", "- "¿Cuánto tiempo estás aquí?", le digo - "Unos 12, 15 años"-. Y ese rato, primera vez que empiezo a hacer consciencia de la cantidad de tiempo que estoy ahí, y ya estaba 25 años en Estados Unidos. Y fue así como un patazo en la nuca, qué carajo está pasando aquí, o sea ¡wow!

ni me di cuenta, pasó un cuarto de siglo de mi vida, donde logré muchas cosas, pero tampoco que estaba ya campeón del mundo, o sea peleándola todavía, y me hizo cuestionar un montón de cosas.

Cuando hice conciencia de 25 años estar fuera del país, lo primero que pensé fue en mis viejos, - "Yo no quiero estar en medio de un toque, que me llegue una llamada, y que me digan que…" - y yo vi que le pasó a muchos amigos eso. Yo no quiero vivir eso, aunque sea los últimos años voy a estar con ellos de alguna manera conectados, cerca. Entonces dije bueno, voy a hacer, primera vez, digo - "Voy a hacer un plan". No logré hacer nada de eso, o sea no logré ahorrar, fue de un día para otro, me voy la próxima semana, compré el pasaje y a la mierda todo. Y claro, y volví y a los 2 años se murió mi mamá. Entonces fue así como, por algo pasó eso, por algo volví también. Desde lejos se veía como que algo importante estaba pasando en el país, toda la obra, todas las cosas, las oportunidades, todo el discurso, además, que era muy inspirador y daba mucha esperanza. Entonces yo dije –"Ya es hora de reconectarme".

DD: Hacer conciencia del paso del tiempo, cuando estamos lejos de lo que algún día fue casa, es algo así como ese álbum de fotos que se dejó en pausa, con páginas en blanco, y que sólo podrá llenarse al regresar. Estar cerca y acortar las distancias con sus padres, su familia y sus amigues, es también acortar la distancia con su música.

[Fragmento de audio: música Álex Alvear]

…

DD: Volver también es siempre un reto. Volver a un lugar que siguió andando sin ti. Volver y descubrir que tú tampoco te suspendiste, que cambiaste y que todo cambió contigo.

AA: Yo nací aquí, me críe aquí, mi país, mi ciudad fue un shock muy parecido al que sentí cuando me fui a Estados Unidos. Pasaron casi 30 años de vivir en otro mundo, en otra cultura. Las cosas obvias están ahí, o sea, no es el mismo proceso que cuando me fui, pero la sensación tenía el mismo sabor. Esto de una vez más, dónde encajó yo aquí, soy ecuatoriano obviamente, tengo mis arraigos profundos y hermosos, pero dónde los encajó en esta nueva, en esta nueva maquinaria. Entonces sí, el regreso es fuerte también y claro, me topé con muchas cosas, muchos puertazos, no. Entonces sí hay estás decepciones también que uno revive, no, pero el shock cultural de vuelta y cómo re-aprenderme como ecuatoriano, cómo reprender los códigos. Tengo una canción que habla exactamente de eso que se llama El Retorno y dice que…

[Fragmento de audio: canción El Retorno de Wañukta Tonic]

AA: Y también sentirme como un extranjero, otra vez, hasta el día de hoy.

DD: El Ecuador de Alex es una ensalada

AA: Es una ensalada, o sea esto es chagra central, o sea, somos una mezcla completa y lastimosamente no la valoramos por lo que es, y tampoco estamos buscando cuál es nuestra identidad. Estamos muy segregados, no, los mestizos acá, los afros acá, los indígenas acá, y cómo que no hay una integración cultural de verdad. Como por un lado los mestizos que aceptemos que tenemos sangre indígena y sangre afro de alguna manera, que somos todos, que estamos todos conectados, y que somos parte de algo. Y que el hecho de que no tenemos una cumbia, o un tango, o una bossa-nova que nos identifique de alguna manera como país, más bien como la diversidad nos enriquece.

DD: La música de Álex es reflejo de esta ensalada, Mezclar por lo tanto es una intención consciente, que está marcada por su historia, por su propia experiencia de migración y por una identidad que se reconoce en y desde la diversidad.

AA: Toda la música que yo he hecho en mi vida es una mezcla, es una ensalada, yo le llamo. Lo que hicimos con "Promesas temporales" una ensalada, después mi experiencia en Estados Unidos como músico, una ensalada porque toqué reggae, funk, jazz, música brasileña, música africana, folklore afro-caribeño, folklore latinoamericano. De todo, hasta acompañé a Nelson Ned. O sea, entonces esa experiencia, es una ensalada en sí, y que a mí me enriqueció muchísimo, porque ya tenía esta raíz desde el hogar, de una música ecléctica, y todo lo que yo hago, es una ensalada. Mango Blue es una ensalada de ritmos y de tendencias. Ecuatorial, por más que es súper ecuatoriano, pero tiene influencias de otros estilos y de otras tradiciones. Y ahora, Wañukta Tonic, que también es otra ensalada de muchas cosas, no. Claro, cada proyecto tiene su propia identidad, pero el hilo conductor es este eclecticismo, esta mezcla, y buscándole de alguna manera un sello propio y un sello ecuatoriano, en Ecuatorial y Wañukta..

La música para mí es un excelente ejemplo de la armonía de la humanidad. Tú estás conectado algo más grande.

DD: Conectados. Alex repite mucho esa palabra. Las conexiones que se encuentran en esta historia hacen parte de ese todo más grande. Desafían esas fronteras físicas y simbólicas que al conectar se rompen y ahí, en estas rupturas, posibilitan la vida.

AA: No es una cuestión de cultura, ni de raza, ni de religión, ni de bandera, ni de logo, ni de color de camiseta. Somos parte históricamente de una movilidad.

DD: Para Alex la manera en la que se dieron las cosas, el secuestro, el autoexilio, [como él lo identifica], el ir y venir entre ciudades ajenas, fue lo permitió que su música sea el encuentro y la mezcla de posibilidades, mundos, culturas y de las diferencias.

AA: Sí me hubiera gustado que hubiera sido menos violento, menos drástico y que tenga tanta emoción encontrada, no, o sea miedo, despecho, odio, pena, la pena más grande de largarte así de un día para otro básicamente es muy brutal. Entonces no vas con paracaídas, sino que vas medio "¡aah!" (gritos), así te lanzas al vacío. Sí me hubiera gustado, pero eso es lo que me tocó, no sé si hubiera sido mejor si hubiera pasado así. Soy el que soy, por todo esto que he vivido hasta ahora, entonces no puedo renegar de lo que me pasó, más bien sólo puedo ver lo que me enseñó, lo bueno y lo malo, y a dónde he llegado, no. No sería quien te está hablando ahorita sino me hubiera pasado todo eso, quién sabe me hacía banquero. (risas)

DD: La música hace evidente esos movimientos una memoria histórica, una memoria sonora que nos recuerda que nos mezclamos y que todes tenemos una ensalada dentro, que todes migramos.

...

DD: Gracias a Alex Alvear por compartirnos su historia y la de su música.

Este episodio fue producido entre marzo y julio de 2021 por Daniela Dávila Navarrete y Giulianna Zambrano Murillo. El guion es de Daniela Dávila Navarrete. La edición de sonido es de Pablo Molina Suárez y Nicolás Schvarzberg. La postproducción y diseño sonoro de Pablo Molina Suárez.

Para más episodios e información visiten nuestra página, www.cronicasalborde.com, y sígannos en Instagram y Twitter.

Esta temporada cuenta con el apoyo de la Universidad San Francisco de Quito y el Instituto de Fomento a la Creatividad y la Innovación de Ecuador.

¡Gracias por escuchar!